



Guillaume Durocher

El consenso entre los líderes políticos y económicos de hoy es que debemos maximizar el crecimiento económico. Este supuesto afecta virtualmente a todo el espectro político, con la excepción de una minoría radical de los Verdes anti-crecimiento que abogan por el *decrecimiento* ("decrecimiento").

Todos querrían más dinero en su bolsillo personal, en el balance de la compañía y / o en las finanzas del gobierno (si no más, para detener los programas de "austeridad"). En esto, la obsesión del presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, con los últimos números del mercado de valores no es muy diferente del mantra del presidente de la UE, Jean-Claude Juncker, de "empleos y crecimiento".

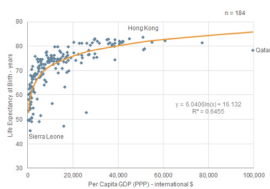
Es cierto que el crecimiento económico se *sienta bien*, al menos a corto plazo. La ansiedad perpetua de los líderes de negocios por obtener una ganancia se mitiga y pueden enriquecerse mediante bonos u opciones de compra de acciones. Las familias pueden llegar a fin de mes más fácilmente. El gobierno, recaudando más dinero en impuestos, tiene más dinero para gastar en asistencia social, educación y salud.

El problema es que el deseo de dinero y la seguridad financiera de los humanos nunca pueden ser satisfechos a través del crecimiento económico. Cuanto más tiene una sociedad, más se da por sentado un alto nivel de riqueza y comodidad, mientras más lujos extraños tenemos, más dinero tenemos que gastar simplemente para mantener las apariencias sociales. Mientras que las generaciones pasadas vivían sin automóviles, hoy esto se considera una necesidad. Mientras que solo una minoría de personas en la década de 1920 se graduó de la escuela secundaria, ahora casi la mitad de los occidentales van a la universidad, a costa de la deuda pública o personal, para obtener una educación y un diploma cuyo valor a menudo es dudoso. Mientras que las generaciones pasadas pueden haber pasado hambre, desde la Segunda Guerra Mundial, la obesidad se ha extendido por todo el mundo como una epidemia. El hombre trabaja y persigue el crecimiento para "bienes" que son inherentemente inflacionarios,

Como dicen los franceses, *l'appétit vient en mangeant*: cuanto más tienes, más quieres. El

vientre es un agujero sin fondo. Puede haber demasiado de una cosa aparentemente buena. No creo que esté exagerando cuando digo que la sociedad de posguerra se caracteriza por la obesidad tanto física como espiritual.

No me malinterpreten: si bien me asombran los voluntarios pobres - los espartanos, Diógenes el Cínico o Mahatma Gandhi - no soy un primitivista que cree que deberíamos estar viviendo un estilo de vida de subsistencia. Sin embargo, creo que hemos olvidado una idea tradicional básica: si bien un mínimo de riqueza material es ciertamente necesario para una existencia humana saludable, después de un cierto nivel, el aumento de la riqueza conduce a rendimientos que disminuyen rápidamente, si no es que son completamente dañinos.



Esto se sugiere en el cuadro anterior que compara el PIB per cápita y la esperanza de vida: en torno a los \$ 20,000 al año por persona, el aumento de la riqueza deja de tener mucho efecto en la esperanza de vida. En realidad, los beneficios del PIB como tales pueden ser exagerados por este cuadro, porque el PIB per cápita es a menudo un poder representativo de *la organización socioeconómica competente en general*, lo que puede ser la causa subyacente de una mejor asistencia médica y seguridad. Por lo tanto, un país con una organización competente que *no*

pretende maximizar la riqueza podría tener una alta esperanza de vida a un nivel aún más bajo del PIB per cápita (un buen ejemplo de esto es

[Cuba](#)

: la esperanza de vida de los cubanos [79,1 años] es ligeramente más alta que la de los estadounidenses).

Me gustaría proponer otra visión de la economía y el crecimiento económico, que de hecho no es más que la visión tradicional del republicanismo clásico y moderno. En una palabra, el

crecimiento económico y el poder de compra no son fines en sí mismos. Más bien, la riqueza es simplemente un medio para fines particulares, que debe ser determinado por los ciudadanos. Los fines que propongo son eudaimónicos (según lo postulado por [Aristóteles](#)): para asegurarnos de que, como individuos, naciones y la raza humana, "prosperemos" y cumplamos en la mayor medida con nuestro potencial biológico y nuestras facultades. Este bien público eudaimónico fue definido por [Charles Darwin de la](#) siguiente manera:

El término bien general puede definirse como la crianza del mayor número de individuos en pleno vigor y salud, con todas sus facultades perfectas, en las condiciones a las que están sujetos. Como los instintos sociales, tanto del hombre como de los animales inferiores, sin duda se han desarrollado siguiendo casi los mismos pasos, sería aconsejable tomar como estándar de moralidad, el bien general o el bienestar de la comunidad, en lugar de la felicidad general, pero esta definición quizás requeriría una limitación de la ética política. [1]

La ventaja del eudaimonismo radica en poner fin a nuestra trayectoria económica, por lo demás sin rumbo, caracterizada por la acumulación de cosas. Una economía eudaimónica en contraste estaría dirigida primero a asegurar la supervivencia humana y, en segundo lugar, a promover la excelencia humana.

Esto plantea la pregunta: ¿Qué es la "excelencia" humana? Puede haber un debate sobre esto. Sin embargo, nuestras sociedades expresan una creencia implícita: que las criaturas racionales y conscientes son más valiosas que las meramente animadas (animales) o las vegetativas (plantas), y es por eso que los humanos (y posiblemente otras especies sensibles) deben disfrutar de ciertos "derechos". Esto refleja la creencia de que la racionalidad y la capacidad de los seres humanos para el conocimiento y la conciencia son nuestras facultades más altas. Este no es un mal punto de partida.

La racionalidad, el conocimiento y la conciencia de los seres humanos se desarrollan y transmiten a través de la capacitación, la investigación y la cultura. Para Aristóteles, tener que trabajar para ganarse la vida era una cosa terrible, incluso deseaba que hubiera robots divinos que hicieran el trabajo por nosotros, un sueño bien dentro del ámbito de lo posible en la era de la automatización, y los humanos deberían, en cambio, en la medida de lo posible, participar en el *ocio*. Pero el tiempo libre para él no significaba hacer una maratón, sino más bien desarrollar el potencial de los seres humanos como seres racionales y sociales, especialmente mediante la práctica de la filosofía (el amor y la búsqueda de la sabiduría, de ahí el entrenamiento, la investigación y la cultura mencionados anteriormente) y el autogobierno

racional (política cívica).

Este criterio eudaimónico pone límites definitivos a las demandas de cada vez más cosas, cada vez más crecimiento, cada vez más "justicia económica". La izquierda dominante de hoy, caracterizada por una socialdemocracia débil, está tan obsesionada con el poder adquisitivo como lo está la derecha capitalista. Sin embargo, el hecho es que, aunque parezca insensible, hoy en día, la media de desempleados en el noroeste de Europa vive con más comodidad y seguridad que un *rey hace* tres siglos. Es por eso que la socialdemocracia se ha agotado moralmente.

La economía eudaimónica nos da un sentido definido de lo que podría ser la justicia económica: garantizar la supervivencia y el bienestar colectivos, promover la excelencia en todos los individuos en la medida de lo posible, pero valorar la excelencia *excepcional de los* individuos por encima de eso (Si tuviera que elegir entre dar mil carros proletarios y financiar un programa de investigación del genio de Da Vinci, no dudaría ni un segundo). Eudaimonismo significa un equilibrio fértil y dialéctico entre el bien público y la excelencia individual, porque ambos Reconoce la *desigualdad* de los seres humanos en excelencia y su *interdependencia* fundamental como miembros de la comunidad. Es decir, el eudaimonismo afirma la unidad y la diversidad de las sociedades humanas, en lugar de la atomización social y la igualdad ficticia de las sociedades actuales.

Además, el eudimionismo reconoce la excelencia colectiva de los humanos como sociedades, ya que somos seres sociales. Esto significaría subordinar el crecimiento económico y el comercio a cualquier facultad colectiva que aprecie. Para los republicanos clásicos, esto podría incluir una verdadera soberanía político-económica como parte del autogobierno cívico, la destreza militar o el fomento de una excelente cultura nacional de logros artísticos y científicos.

Como ejemplo práctico, la economía eudaimónica (re) distribuiría la riqueza en la medida en que promoviera bienes públicos como la supervivencia colectiva, la estabilidad social, la solidaridad cívica y la maximización del potencial de cada individuo. Por estos motivos, suponiendo que la sociedad tuviera los medios para hacerlo, la economía eudaimónica (re) distribuiría la riqueza para garantizar que todos los ciudadanos tengan satisfechas sus necesidades biológicas básicas (alimentos, ropa, vivienda, atención médica) y les brindaría oportunidades educativas y profesionales para cumplir con su potencial individual.

Sin embargo, la lógica eudaimónica pone un *límite* definitivo a la redistribución. La igualdad de ingresos no es un fin en sí mismo, sino simplemente un medio para elevar el nivel de vida. La afirmación de la igualdad absoluta como objetivo solo puede llevar a una insatisfacción perpetua (ya que esto es imposible de lograr) o incluso a la guerra civil y la tiranía (como medios excepcionales para crear la igualdad, testigos de las revoluciones francesa y bolchevique).

La economía eudaimónica se opone claramente a una redistribución excesiva una vez que las necesidades y oportunidades básicas de los ciudadanos para capacitarse y educarse están garantizadas. Además, se opondría a la redistribución excesiva y a la regulación del mercado laboral en la medida en que tengan efectos perjudiciales para la sociedad en general (por ejemplo, aplastando el espíritu empresarial, eliminando cualquier sentido de agencia en los ciudadanos, promoviendo una "mentalidad burocrática" incluso entre los empleados del sector privado). A la inversa, no debemos olvidar el viejo ideal del ciudadano-agricultor independiente en la tradición republicana occidental, incluso si la idea de ciudadanos económicamente independientes nos parece poco práctica hoy en día.

La economía eudaimónica también pone un límite a la cantidad de riqueza que debe producirse. En pocas palabras, una vez que se satisfagan nuestras necesidades básicas, no deberíamos estar *trabajando* en absoluto, sino que deberíamos, según el antiguo ideal helénico, disfrutar del *ocio*. Por cierto, el ocio bien empleado no significa pasearse de un lado a otro, sino usar tu tiempo para cultivarte sin las limitaciones de la pura necesidad material. Una vez que seamos lo suficientemente ricos, no deberíamos dedicarnos a ninguna cantidad de "empleos BS" o trabajo de fabricación subsidiado por el gobierno para ser adictos a las camillas, adictos a las redes sociales o incluso a los consumidores demasiado codificados.

Deberíamos pasar nuestro tiempo libre para practicar deportes y mantener cuerpos sanos, desarrollar nuestra sensibilidad y habilidades artísticas y, sobre todo, cultivar y entrenar nuestras mentes, incluida la búsqueda de la ciencia. El mismo Aristóteles utilizó su abundante tiempo de ocio para convertirse en el filósofo y científico más productivo que haya visto el mundo, cuyos trabajos sobre psicología, sociedad, biología y física establecieron el estándar durante miles de años.

¿Es posible la economía eudaimónica? ¿Es realista? Eso creo. La Unión Europea ha evaluado varias medidas para "ir más allá del PIB" en el establecimiento de objetivos socioeconómicos.

La propuesta de **Andrew Yang** de un ingreso básico universal de \$ 1000 por mes para todos los estadounidenses podría ir en esta dirección, [2] ya que esto significa redistribución para satisfacer las necesidades humanas básicas frente a la obsolescencia, en oposición al habitual *resentimiento* igualitario. En resumen: el capitalista quiere una riqueza infinita, el socialista quiere una redistribución infinita, ¡pero el eudaimonista quiere *que la humanidad vuelva a ser grande!*

Notas

[1] Charles Darwin, *The Descent of Man, and Selection in Relation to Sex* (Londres: Pingüino, 2004 [reimpresión de la segunda edición, Londres: John Murray, 1879]), pág. 145.

[2] Aunque, de manera realista, ese "dinero gratis" debería ir prioritariamente a quienes usen su tiempo libre, su Da Vincis, etc. Si el gobierno de los Estados Unidos es competente para identificar a esos individuos es otra pregunta ...